

El fútbol despierta la pasión de millones de personas en el mundo...

Pero ¿qué pasaría si un día ese fervor decayera?, ¿y si las máximas autoridades del fútbol mundial acordaran hacer algo innovador para revertir esa tendencia?, ¿y si se decidiera que la mejor opción es un *reality*?, ¿y si se presentara un equipo amateur al Mundial de Fútbol...?, ¿y si...?

Mejor leer esta atrapante y disparatada novela (en la que juegan de titulares las emociones, las frustraciones, las superaciones, los esfuerzos, las esperanzas) para develar tantos misterios.

Aquí hay un ganador asegurado: el lector.

ISBN 978-987-4007-27-8



9 789874 100727 8

EDITORIAL
Hola Chicos



CUALQUIERA PUEDE JUGAR EL MUNDIAL

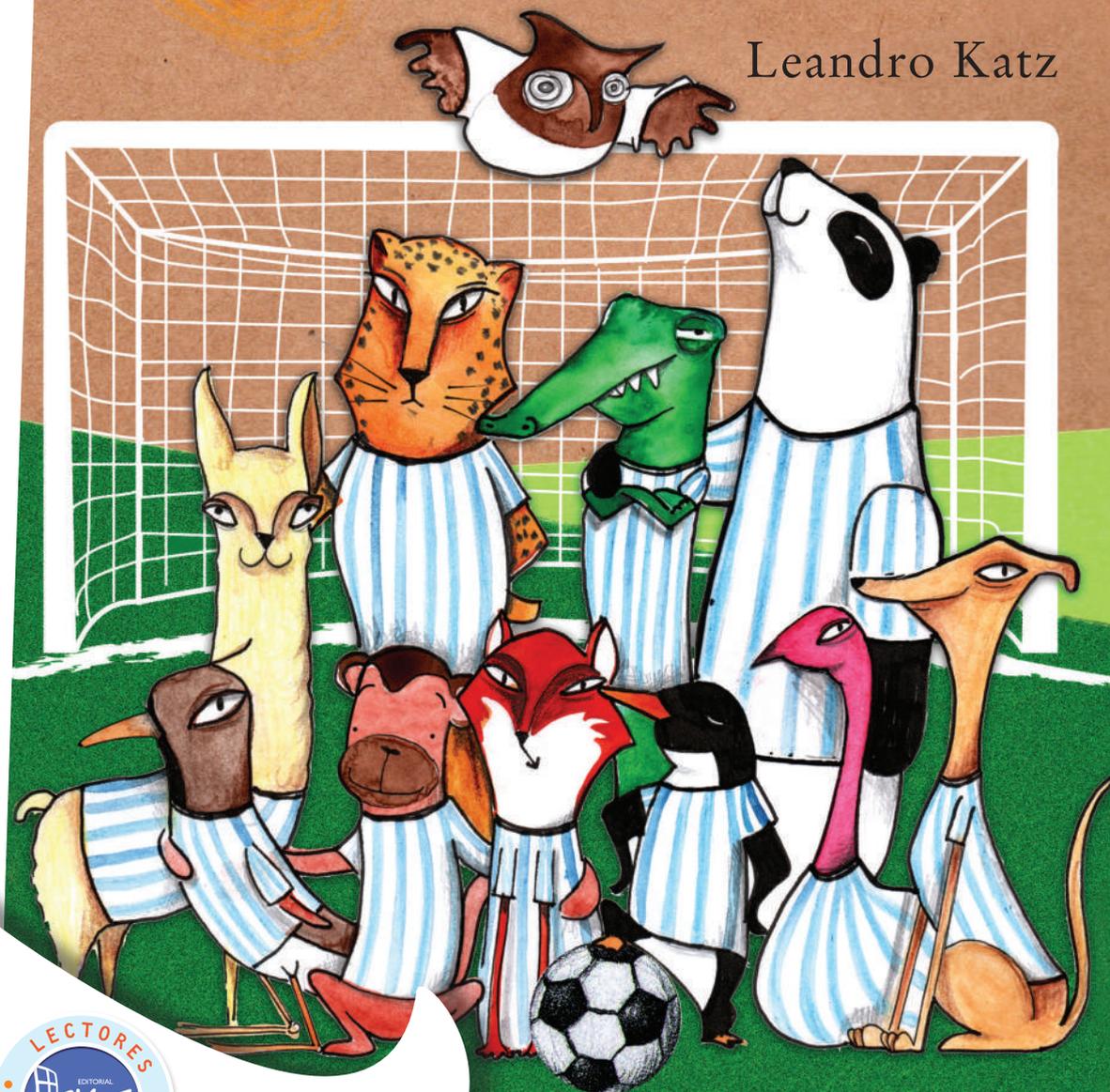
Ilustraciones / Vale Ravecca



CUALQUIERA PUEDE JUGAR EL MUNDIAL

serie
ABRAZO DE LETRAS

Leandro Katz





Leandro Katz

CUALQUIERA PUEDE JUGAR EL MUNDIAL

Idea original:
Ariel Frajnd, Leandro Katz y Nicolás Zalcman



A Luana, Iair, Ariel y Tania.
Mis primeros y más exigentes críticos literarios.

EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

CUALQUIERA PUEDE JUGAR EL MUNDIAL

Autor: Leandro Katz
Ilustraciones: Vale Ravecca
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich
Idea original: Ariel Frajnd, Leandro Katz y Nicolás Zalcmán

ISBN: 978-987-4007-27-8

Producción gráfica de 3.000 ejemplares realizada por Printerra SRL
Enero 2018

Katz, Leandro
Cualquiera puede jugar el mundial / Leandro Katz. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2018.
160 p. ; 24 x 17 cm. - (Abrazo de letras. blanca)

ISBN 978-987-4007-27-8

1. Cuentos de Fútbol. 2. Mundiales de Fútbol. I. Título.
CDD A863

© 2018 Hola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



ÍNDICE

1. Final del Campeonato en la Antártida	5
2. Final de la Copa del Mundo	9
3. Una final muy aburrida	13
4. ¡El fútbol mundial en crisis!	15
5. El día que comenzaron los problemas	21
6. Una idea salvadora	25
7. Se busca director técnico	29
8. Empieza el <i>reality</i>	33
9. Un "pequeño" error de cálculo	35
10. Crisis es también oportunidad	41
11. ¿Sigue Alfredo en la selección?	43
12. Cartas de Berizzo	47
13. ¡Aparece el enganche!	53
14. Carta para César	57
15. Se viene el primer amistoso de la selección	61
16. Los periodistas deportivos opinan	63
17. Empiezan los problemas	67
18. Llegan los goles	71
19. Por favor que termine este partido	73
20. Me quedo hasta el final	77
21. Charla de padre e hijo	79
22. Los periodistas deportivos tienen la palabra	83

23. El plantel viaja a Camerún	89
24. Un plantel que no mejora	91
25. Hay que motivar a los muchachos	95
26. Camino al estadio	99
27. Se viene el debut	103
28. Argentina vs. El Salvador	107
29. Más malas noticias para Alfredo	111
30. Un discurso con final inesperado	117
31. Berizzo toma la palabra	121
32. Un nuevo entrenamiento	123
33. Se viene el segundo partido	125
34. ¡Un primer tiempo emocionante!	129
35. Hay un gol	133
36. Nueva charla entre padre e hijo	137
37. La táctica para jugar contra Inglaterra	139
38. Primer tiempo contra Inglaterra	141
39. Inglaterra sale con todo a buscar la victoria	145
40. Héroes igual	151
41. Regreso a la Argentina	153
42. Final	157
Sobre el autor	159

Capítulo 1

* * *

FINAL DEL CAMPEONATO EN LA ANTÁRTIDA

— Los de Glaciar Juniors no nos pueden ganar nunca —le dijo Luqui a su papá la noche anterior.
— Los partidos hay que jugarlos —respondió César.

Club Atlético Antártida y Glaciar Juniors, los clásicos rivales de la Antártida de toda la vida, jugaban la final del torneo. El partido estaba a punto de empezar, y Luqui se encontraba en la platea, cámara en mano. Había chequeado cinco veces que la batería estuviera cargada. No solo era fanático de Club Atlético Antártida, además, su papá era la figura del equipo. Luqui los había acompañado durante toda la campaña. Venían invictos desde hacía veinticinco partidos. ¡Eran un equipazo! Tino era un goleador implacable; Mirko, el arquero, volaba de palo a palo, y César, su papá, era un enganche habilidoso y escurridizo. ¡Dentro de la cancha eran 11 guerreros!

El estadio estaba repleto. Los jugadores estaban listos. Luqui vio a su papá entrando en calor y sus miradas se encontraron. César le guiñó un ojo. El árbitro hizo sonar el silbato y ¡comenzó el partido!

Club Atlético Antártida no tardó en tener la pelota y hacerla circular. El toque en mitad de cancha parecía intrascendente hasta que un pase preciso de más de treinta metros de César dejó a Tino, el goleador, mano a mano con el arquero. El último defensor de Glaciar Juniors, en un intento desesperado por evitar el gol, se arrojó a los pies del delantero y barrió al jugador.

—¡Penal! —exclamó la hinchada.

El árbitro cruzó una mirada con Tony Petruccelli, el presidente de Glaciar Juniors, que miraba el partido desde el palco y, en lugar de cobrar la falta y expulsar al defensor, levantó las aletas indicando que siguiera el juego.

—¡Arriba! ¡Arriba! ¡Vamos, 9, que no pasó nada!

Tino se tomaba la pierna y gritaba del dolor.

—¡Saquen la pelota! ¡Dejen que entre el médico! —pedía César.

Pero los jugadores de Glaciar Juniors aprovecharon la confusión para llegar hasta el arco rival y anotar el gol. El árbitro marcó el centro de la cancha. Los jugadores de Glaciar Juniors salieron corriendo a festejar. La final del



Torneo de la Antártida estaba 1 a 0. Los jugadores del Club Atlético Antártida fueron a increpar al árbitro, que echó al arquero por protestar. César, el capitán del equipo, se quedó junto a Tino viendo cómo lo retiraban en camilla.

—Me duele mucho, César.

—Vas a estar bien, Tino. Vas a estar bien.

Luqui vio a su papá caminando lentamente hasta el círculo central. César parecía ido, metido en sus propios pensamientos. 1 a 0 abajo. Diez contra once. El goleador lesionado. El árbitro arreglado. Un rival desleal y su hijo, Luqui, viendo todo desde la platea. ¿Qué le estaba enseñando? ¿Qué se iba a llevar como recuerdo de un partido como este?

—Saque, 10, o lo amonesto por hacer tiempo —lo increpó el referí.

César, parado frente a la pelota, se sacó la camiseta, la arrojó al piso y se alejó caminando. Sus compañeros lo vieron retirarse en respetuoso silencio. César, la estrella, el conductor, el jugador más noble y el compañero ideal, decidió, en ese momento, abandonar el fútbol. Creyó que con su acto heroico perdería mucho, pero, por lo menos, ganaría el corazón y la admiración de su hijo. Pero Luqui había heredado de su papá la pasión por el fútbol, el deporte más lindo del mundo, y, ahora, veía que lo dejaba todo... ¿por qué?, ¿por un penal no cobrado? Luqui apagó la cámara y miró para abajo mientras una lágrima le dejaba una marca en la mejilla.

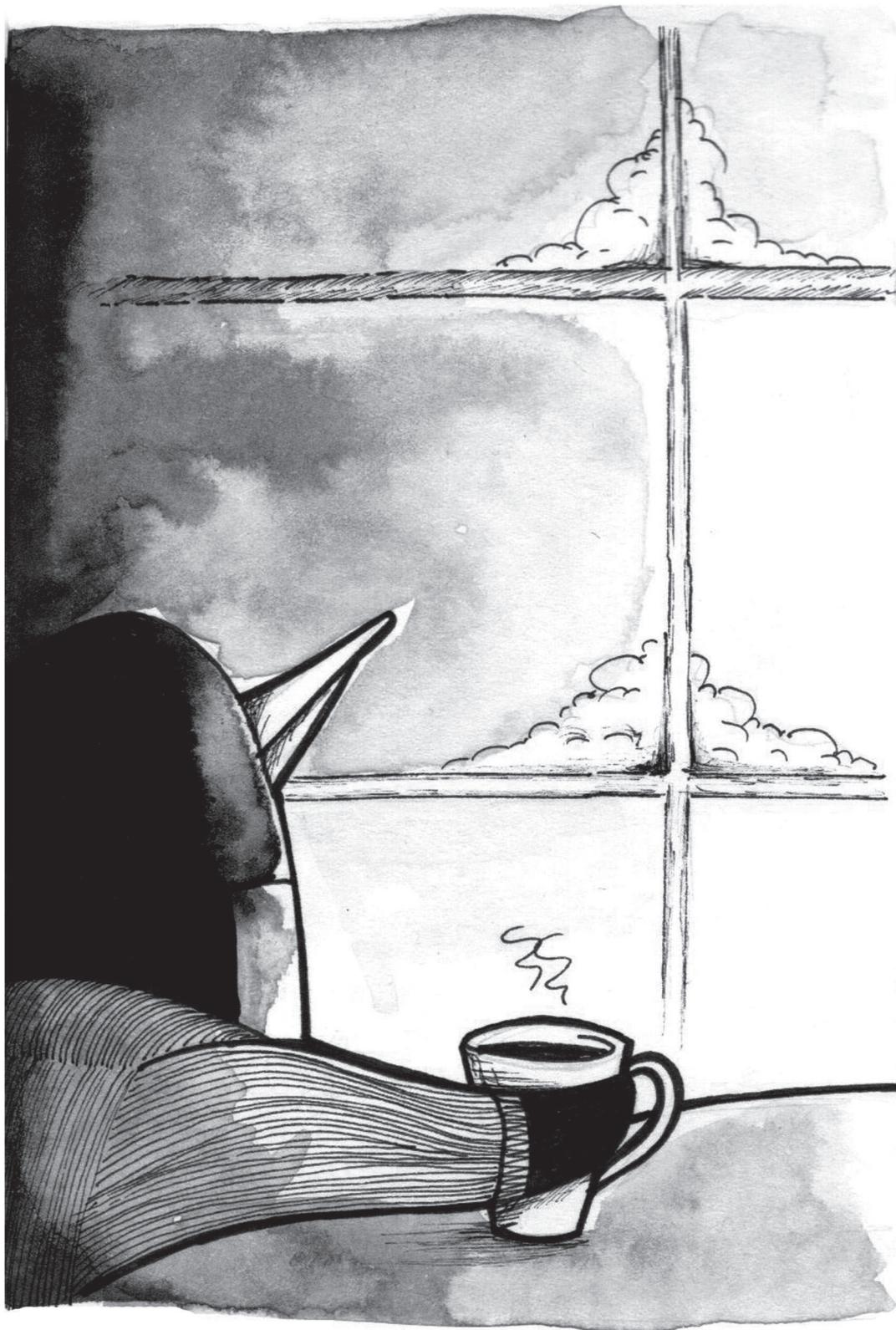
Capítulo 2

* * *

FINAL DE LA COPA DEL MUNDO

Dos semanas después del partido, la Antártida (y el mundo) estaban revolucionados. Esa tarde se jugaba la final del Mundial. El evento deportivo más importante que, cada cuatro años, paralizaba al planeta. La cábala era juntarse en la casa de César. Tino iba con Jimmy y Timmy, los mellizos que eran los mejores amigos de Luqui. También iba Pedro, a quien no le gustaba el fútbol, pero estaba en la casa el día del primer partido y, como ganó Argentina, lo obligaban a ir siempre. Argentina había quedado eliminada en los cuartos de final, pero seguían reuniéndose a ver los partidos.

Este era un Mundial atípico. Por primera vez, a la final no habían llegado ni Alemania, ni Italia, ni Brasil ni ninguno de los equipos grandes. Costa de Marfil y Túnez eran la revelación del torneo.



Las calles vacías hacían que la Antártida pareciera más imponente. César, sentado en la mesa de la cocina, miraba el paisaje por la ventana. Solo veía hielo y cielo. Luqui entró corriendo.

—Ya empieza —le dijo.

—Acá estoy bien —respondió el papá—. Después voy. Luqui volvió al *living*.

—¿Y papá? —preguntó la mamá.

—Dijo que después viene.

La mamá se paró y fue a la cocina.

—¿No vas a ver el partido?

—No tengo ganas.

—César, desde que te retiraste que no tenés ganas de nada.

—¿Y?

—Que podrías volver a jugar...

—¡Vos estás loca! Me retiré delante de todos oponiéndome a la injusticia y a la corrupción. ¿Qué querés? ¿Que me presente diciendo: “Buenas, me arrepentí”?

—Si no es por vos, hacelo por Luqui. Viste cómo está...

César se levantó y fue para el *living*. No tenía ganas de seguir discutiendo.



Capítulo 3

* * *

UNA FINAL MUY ABURRIDA

—¡**A**hí no, César! —Lo interceptó Tino cuando estaba por tomar asiento—. ¡Ahí te sentaste cuando nos hicieron el gol el otro día!

—¿Qué importa? Si Argentina ya no juega —respondió.

—Tiene mala energía.

César no le hizo caso y se sentó.

—¿Cómo van? —preguntó.

—o a o —respondió uno de los mellizos.

—No le cobraron un penal a Túnez —agregó el otro.

—Pero el capitán no abandonó por eso —agregó Luqui.

—Basta, Luqui. Ya te expliqué. No me fui de la cancha por un penal no cobrado.

—¿Y entonces por qué te rendiste?

—No entendés. Fue un acto de heroísmo.

—Heroísmo era quedarse a darlo vuelta con uno menos.

—Eso lo hice miles de veces...

—Lo hubieras hecho mil y una. Tienen razón mis amigos, ¡arrugaste en la final!

César dirigió una mirada amenazante a los chicos, que no despegaban la vista del televisor.

—Otros amigos dicen eso, señor. Nosotros lo admiramos mucho —se defendió Pedro.

—¡Yo no arrugué! Ese partido estaba arreglado, Luqui. Por más que jugáramos doscientas veces, nunca íbamos a hacer un gol.

Padre e hijo se miraron en silencio.

—Esto se terminó —dijo Jimmy.

—¿Te molesta que discutamos en mi casa? —preguntó César, enojado.

—No... hablo del partido... terminó el partido. Es la final más aburrida que vi en mi vida.

—Van a penales —acotó Timmy—. No te puedo creer que esperamos cuatro años para esto.

César se puso de pie.

—¿No te quedás a ver los penales? —preguntó Tino.

—¿Una final del mundo definida por penales? No, gracias. Paso.

Capítulo 4

* * *

¡EL FÚTBOL MUNDIAL EN CRISIS!

Tom Liston, el presidente de la FIFA, se puso a mirar la charla en su *tablet* por tercera vez. En la Asamblea Anual Extraordinaria de la FIFA, todas las miradas estaban puestas en John Ribbit, el encargado de las estadísticas y mano derecha del presidente de la Federación. Sobre el escenario, intercambiaba pasos largos con pequeños saltos y se movía en forma frenética mientras intentaba explicar los gráficos de su presentación, que solamente él parecía entender.

—¿Pero es que acaso no lo ven? ¡El fútbol está desapareciendo! ¡A nadie le interesan los partidos! Vean este cuadro. —En el gráfico se veía una línea que caía en picada mientras las demás iban en ascenso—. Los jóvenes ya le dieron la espalda al fútbol real. Prefieren

toda la vida estar durante horas jugando en forma virtual. Les resulta más fácil, menos cansador y más entretenido. Los mayores de cuarenta se engancharon con el *footgolf*. ¡Fútbol en cancha de golf! Al principio nadie le dio bolilla, creímos que iba a ser un *boom* temporal como el *paddle*, pero es un deporte que no produce lesiones y crece cada día un poco más. Y esos son los juegos que, por lo menos, tienen cierto vínculo con el fútbol. ¡En la Argentina, tiene más *rating* la NBA! ¡Un deporte que consiste en tocar la pelota con la mano! ¡El tenis hace años que supera al fútbol! No tengo nada contra los caballos, pero midió más un torneo de polo que el Mundial Juvenil.

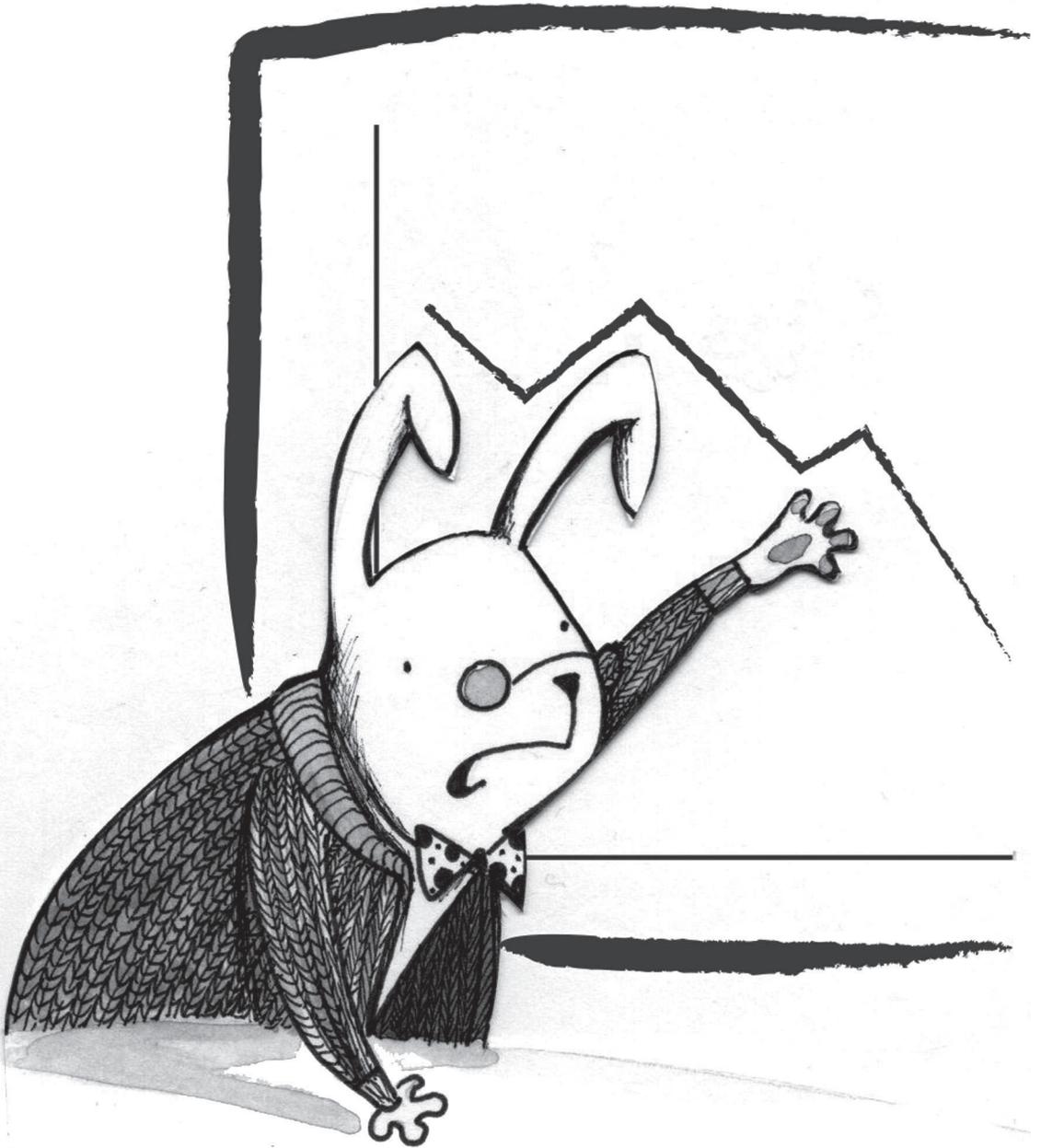
John seguía presentando nuevos gráficos con más estadísticas, cada una más contundente que la anterior.

—¿Qué esperamos para hacer algo? Faltan seis meses para el Mundial de Camerún. Las Eliminatorias se jugaron con estadios semivacíos en todo el mundo. Levante la mano quién de los que está en esta reunión fue a algún partido.

Se alzaron solo siete u ocho manos, de los cientos de personas presentes en la Asamblea.

—A nosotros nos pasa lo mismo que a la gente —dijo uno desanimado.

—Y eso que nos regalan las entradas —gritó desde el fondo una voz, y se escucharon algunas risas seguidas de unos murmullos de desaprobación.



—No, no hace falta que lo digan en voz baja. La persona que habló tiene razón. No vamos a la cancha ni aunque nos regalen las entradas. Preferimos ver un partido de vóley que uno de fútbol. Perdimos la pasión por este deporte. La gente no tiene la culpa. Nosotros somos los que no sabemos avivar ese carbón que permanece encendido dentro de sus corazones.

John Ribbit hizo una pausa teatral. El silencio llenaba la sala y se pudo escuchar el clic del control cuando pasó al último gráfico.

—Lamento tener que ser yo quien traiga noticias tan oscuras para este deporte que tanto amamos, pero es mi deber informar que si el Mundial que se avecina llega a ser un fracaso, eso significará el fin del fútbol como el deporte masivo y popular que conocemos.

Dirigentes de todos los países se miraban entre sí. Estaban de acuerdo con las palabras del encargado de las estadísticas, pero no sabían qué podían hacer para salvar al fútbol. Ribbit se subió a lo más alto de la tarima y alzó los brazos en señal de súplica.

—Y lo más triste de todo, ¿alguien me puede decir dónde está nuestro presidente en este momento? ¡Lo necesitamos más que nunca! ¡Que venga a dar la cara! ¡Necesitamos que el fútbol siga existiendo!

El presidente de la FIFA puso pausa y le dedicó una mirada asesina a John Ribbit, que lo miraba incómodo desde la silla frente a su escritorio.

—Te luciste ahí afuera —le dijo.

Tom Liston, el hombre que había hecho del fútbol el tercer negocio más rentable del mundo, el presidente vitalicio de la FIFA, se recostó en su sillón y se dedicó a clavarle la mirada a John Ribbit, su impulsivo asistente.

—Bueno, ahora que lo veo en frío, puede ser que mis palabras sonaran un poco chocantes.

—Creí que ibas a hablar sobre las oportunidades para el fútbol en los países sin tradición futbolística.

—Sí, es verdad. Pero usted me conoce, me gusta improvisar.

—¿Improvisar? Estoy pensando qué método usar para matarte. Me hiciste quedar en ridículo delante de todo el mundo.

—En la charla no habría más de doscientas personas.

—¿Quién habla de la charla?

Liston abrió un cajón y le mostró a su asistente las tapas de los principales diarios del mundo: “Expertos predicen el fin del fútbol”, “A Liston se le escapó la tortuga”, “Liston, se viene el último Mundial”. Además, la charla tenía millones de reproducciones en las redes sociales.